

mismo, la CROM aprovechó su influencia en el centro textil de Orizaba, para realizar una huelga política en contra de un Ayuntamiento Municipal y la cual tenía [la] finalidad de crear complicaciones al gobierno. Cárdenas dirigió personalmente una carta a los obreros de Orizaba, haciéndoles ver su falsa posición y poniéndolos en guardia contra los líderes reaccionarios traidores del movimiento obrero.

Un hecho también importante fue el asalto armado que una banda reaccionaria dio a una Misión Cultural en Ciudad González, estado de Guanajuato, del cual resultaron varios muertos. Cárdenas en persona se trasladó al lugar y allí se dirigió a la población en un discurso que tuvo honda repercusión en todo el país. Entre otras cosas dijo: “Los culpables (del crimen) son los que viven cómodamente y asustan a los trabajadores empujándolos contra sus hermanos de clase. Lo son los empresarios y principalmente los hacendados por mantener sus sistemas inhumanos de explotación” y añadió dirigiéndose a los obreros: “...Conozco mis obligaciones y no me olvido de mi origen. Pertenezco a la misma clase que ustedes. Fui, antes que hombre público, obrero de un modesto taller y leal a mi clase que fue la que me llevó al poder...”.

En contestación a la ofensiva reaccionaria, el gobierno ha repartido armas a los campesinos y prohibió los “Camisas Doradas”, si bien es cierto que este último decreto no se ha cumplido por parte de muchas autoridades locales.

A mediados de abril la situación se fue haciendo cada vez más tensa, los principales líderes de la reacción actuaban en juntas secretas, y por último tuvo lugar el atentado terrorista en el ferrocarril de Veracruz México que causó la muerte de muchas personas. Desde el primer momento toda la opinión acusó a la reacción de este atentado, y días después, Cárdenas hizo presos a Calles, a Morones, el líder de la CROM, y dos prominentes callistas y los expulsó del país. Este hecho significa un golpe efectivo al enemigo, y causó

